

Luis M Castro / Adulto/General

ESUCHANDO LA VOZ DE DIOS

TEXTO BÍBLICO: [HAB 2:1-2](#); [Juan 14:26](#)

INTRODUCCIÓN

I. TENEMOS QUE RECONOCER LA IMPORTANCIA DE BUSCAR LA VOZ DE DIOS

¿Cuáles son los cinco requisitos para escuchar la voz de Dios, y por qué son tan importantes?

1. **Si deseamos escuchar la voz de Dios, tenemos que estar convencidos de la importancia de buscarla.**
 - a. Aquellos que escuchan la voz de Dios entienden que es así como Dios diseñó que se viviera la vida cristiana. [Romanos 8:14](#) declara: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.” Nuestro crecimiento espiritual y personal depende de recibir y responder a su dirección.
2. **Solamente cuando escuchamos la voz de Dios, y seguimos su dirección, podemos permanecer en el centro de su voluntad y experimentar todo lo que tiene para nosotros.**
 - a. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” ([Apocalipsis 3:20](#)).

3. El Espíritu Santo desea dirigirle y guiarle.

- a. Él sabe el sendero que glorificará al Padre y que será productivo para usted, y Él desea ponerlo en él, pero si usted no le está escuchando, no sabrá hacia dónde va. Jesús prometió que el Espíritu Santo “él os guiará a toda la verdad” ([Juan 16:13](#)), pero Él puede hacerlo solamente si usted es sensible a sus indicaciones y dirección.

II. TENEMOS QUE COMPROMETERNOS A OBEDECER LA VOZ DE DIOS

Si deseamos escuchar la voz de Dios, tenemos que estar comprometidos a obedecerla.

1. ¿Cómo puede esperar que Dios le dé más información, si usted ni siquiera está siguiendo lo que Él ya le ha revelado en la Palabra?

- a. Tenemos que estar viviendo de acuerdo a los mandamientos de Dios para aprender su voluntad. A veces podemos sentirnos distantes de Dios por algo que hemos hecho. El pecado en nuestra vida puede tener un efecto desconectador poderoso que hace que no escuchemos la voz de Dios.

2. Tenemos que individualmente arrepentirnos del pecado en nuestra vida para aclarar los canales entre nosotros y Dios.

- a. “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” ([Romanos 12:2](#)).

3. **Tenemos que darnos cuenta de que el único paso seguro es el paso de Dios.**
 - a. “Las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz” ([Juan 10:3-4](#)).
4. **Jesús exhorta: “El que tiene oídos para oír, oiga” ([Marcos 4:9](#)).**
 - a. El verbo griego *akouo* se refiere a más que la habilidad de escuchar un sonido audible y entender su significado. Está claro que “escuchar” tiene todo que ver con la actitud del discípulo cristiano. “Escuchar” tiene que ver con la buena voluntad de la persona para cambiar por medio de lo que escucha (Hayford 2001, 30–31).
5. **Si no llevamos a cabo la dirección del Espíritu Santo, Él podría ver que no hay razón para continuar hablando.**

III. TENEMOS QUE DETENERNOS LO SUFICIENTE COMO PARA ESCUCCHAR LA VOZ DE DIOS

1. **Una razón fundamental del porqué muchos cristianos no escuchan la voz de Dios es que ellos no se detienen lo suficiente como para permitirle decir algo.**
 - a. Nuestra cultura funciona a un paso tan rápido; vamos al trabajo temprano y nos quedamos hasta tarde. Llevamos trabajo para la casa y hacemos llamadas telefónicas mientras manejamos. Revisamos nuestro correo electrónico desde nuestro ordenador de mano mientras miramos las noticias y comemos nuestra cena. El ritmo nunca afloja, y aunque nunca

hay un momento aburrido, rara vez hay un momento para reflexionar. ¿Dónde encaja la tranquila y apacible voz de Dios en nuestra vida agitada? ¿Cuándo le permitimos guiar y corregir y afirmar? Y si esto nunca sucede, ¿cómo podemos ser guiados por el Espíritu Santo?

2. Tenemos que programar tiempos de tranquilidad que hagan posible la comunicación.

- a. Se cuenta la historia acerca de un señor mayor que estaba preocupado por el oído de su esposa. Él estaba convencido de que ella no podía escuchar, pero él no podía hacer que ella admitiera que tenía un problema y que viera un doctor. Un día él decidió demostrar su punto. Él entró en la sala donde su esposa estaba sentada, mirando hacia la chimenea. Desde detrás de ella él dijo con una voz clara: “Cariño, te amo. ¿Oíste eso?” Ninguna respuesta. Caminó hasta en medio de la pieza y repitió: “Cariño, dije que te amo. ¿Me oyes?” Nada. Finalmente caminó hacia ella y de pie delante de ella, gritó: “Te amo. ¿Puedes oírme ahora?” Ella dejó su tejido y lo miró y le contestó: “Sí, querido, y por tercera vez, yo también te amo” (Moon 2004, 84).

3. Escuchar es una parte importante de oír.

- a. Él que tiene oídos para oír, que oiga.” Cualquier padre sabe acerca de oídos que no oyen. “Pero no te oí”, protesta un niño, después de instrucciones claras. Una comparación reveladora, porque a menudo dejamos de “oír” los mandamientos claros de Dios (Yancey 2006, 187).

4. Necesitamos desarrollar un estilo de vida que permita oportunidades para disminuir la velocidad y escuchar su voz para que podamos llevar una vida cristiana auténtica.

- a. La mayoría de nosotros tiene que tomar una decisión deliberada para detenernos lo suficiente, y tranquilizarnos a nosotros mismos, para estar

en una posición que podamos oír su voz. Tenemos que apagar todo lo demás; dejar de prestar atención.

5. Si hay pensamientos que le distraen, anótelos y olvídelos. Para poder decir, como el joven Samuel: “Habla, Jehová, porque tu siervo oye” ([1 Samuel 3:9](#)).

IV. TENEMOS QUE APRENDER A RECONOCER LA VOZ DE DIOS

1. A veces cuando Dios habla, puede ser que no lo reconozcamos como Dios porque no estamos acostumbrados a escuchar su voz.
 - a. Si deseamos escuchar la voz de Dios, tenemos que aprender a reconocer el sonido de ella.
 - b. Jesús dijo: “Mis ovejas oyen mi voz” ([Juan 10:27](#)). Tenemos que pasar suficiente tiempo con el Pastor de manera que conozcamos su voz cuando la oímos.
 - c. Algunas personas solamente acuden a Dios cuando están en problemas y necesitan ayuda. Pero si no están acostumbrados a escuchar a Dios, encontrarán difícil reconocer su voz cuando realmente le necesiten.
 - d. Jesús sabía que la práctica de la soledad agudiza nuestra conciencia de la presencia de Dios y nos ayuda a aprender a discernir la voz de Dios. Jesús se retiraba a menudo de las personas para discernir mejor la voluntad de su Padre ([Mateo 4:1-11](#); [14:14](#), [23](#); [17:1-9](#); [26:36-46](#); [Marcos 1:35](#); [Lucas 6:12](#)).

2. **Aprendemos a reconocer su voz al escucharla activamente.**
 - a. La siguiente historia ilustra bien este punto. Un zoólogo estaba caminando por una calle concurrida de la ciudad con un amigo. En medio de las bocinas que sonaban y neumáticos chirriantes, él exclamó a su amigo: “¡Escucha ese grillo!” El amigo miró al zoólogo con asombro y le preguntó: “¿Tú oyes un grillo en medio de todo este ruido y confusión?” Sin pronunciar una palabra, el zoólogo alargó la mano a su bolsillo, sacó una moneda, y la lanzó al aire. Al tintinear en la acera, una docena de cabezas se dieron vuelta como respuesta. El zoólogo dijo tranquilamente a su amigo: “Nosotros oímos a lo que estamos atentos.”
3. **¿A qué está atento usted? ¿Es usted capaz de discernir la voz de Dios en medio del ruido de la vida? Tenemos que estar atentos, y ser capaces de reconocer su voz si deseamos su dirección.**

V. TENEMOS QUE ANTICIPAR OÍR SU VOZ

1. **Si deseamos oír la voz de Dios, tenemos que esperar que Él nos hable.**
 - a. Necesitamos trabajar en sensibilizar nuestro oído; tener oídos que oigan. Llegue a ser deliberado en oír a Dios. Pregúntele a Dios: “Señor, si pudieras decirme algo justo ahora, ¿qué dirías?”
2. **Tenga un diario abierto, y esté listo para escribir las ideas que le vengan a la mente.**

- a. Cuando Él hable, anote lo que Dios ha dicho, y busque maneras para aplicar lo que ha oído. Escriba lo que sienta que ha oído (una palabra, una frase, un pasaje de la Biblia, y así sucesivamente) y llévelo consigo durante el día. Realmente olvidamos la mayoría de las cosas a menos que las registremos o las apliquemos de alguna forma.
3. **Si usted no oye nada, relájese y disfrute de la tranquilidad. Puede estar seguro que Dios está presente. Durante estas ocasiones podemos aprender a estar contentos con su presencia, con o sin ningún mensaje o percepción específica.**

CONCLUSIÓN

la siguiente: Cinco maneras que Dios usa para hablarnos y finalmente Siete pruebas para determinar si realmente es Dios el que habla